COMERCIO.

BOLSA COMERCIAL DE VALPARAISO.

9 de junio.

Transacciones.

30 accns. Vapores a $ 152%.
50 accns. Todos Santos a $ 90 c/u.
£ 1000 letras sobre Lóndres, 90 dias vistas, 1.ª clase, entregables para el vapor del 21 de agosto de 1886.

ALFREDO LYON,
C. de C. y M. de E. P.

PRECIO CORRIENTE
DE ACCIONES Y BONOS.

Valparaiso, 9 de junio de 1886.

	Comprador		Vendedor	Ult. venta
BANCOS.				
Banco Nacional de Chile.	155½	%	156	156
» de Valparaiso.....	157½	»	158	157½
» Agrícola	135½	»	136	136
» de Concepcion.....	150	»		
» Mobiliario.....	160	»	170	150
» Union	90	»	100	
» Hipotecario	120	$	125	
» Garantizador	1325	»	1350	1350
» » Responsabilidad	750	»	825	800
» Santiago.....	112½	»	113	113
» Nacional Hipotec.	195	»	200	
FERROCARRILES.				
Ferrocarril de Coquimbo	58	%	60	55
» Carrizal.....	65	»	70	70
» Copiapó	60	»	65	60
» Tongoi.....	30	»	32	27
» y Salitre de Antof.	58¾	»	59	59
» Urbano de Santiago	109	»	110	110
» Urbano de Valp....	227	»	230	226
VAPORES, BUQUES, ETC.				
Comp. S. A. de Vapores	152½	%	152½	152½
» Nacional de Remol.	130	»	135	125
» Comercial de id...	103	»	105	103
» Maderas y Buques.	72	$	75	70
» Diques	106	»	107	106
» Balleneros	402	»	405	402
COMPAÑÍAS DE GAS.				
Comp. de Gas de Santiag.	161	%	162	161½
» de id de Valparaiso.	218	»	220	220
» de Consum. de gas	320	$	325	320
» de la Serena.....	104	%	105	105
COMPAÑÍAS DE MINAS.				
Gran Comp. Arturo Prat	42¾	%	43	42¾
Occidente de Cachinal...	26	»	27	28
Minera de Chañaral.....		»	93	95
Huanchaca de Bolivia...	4550	»	4600	4550
» chilenas.....	5800	»	6000	6000
Oruro de id.....		»	2900	3000
Pueblina de Caracoles...	37	»	40	35
Esplotadora id.....	85	$	100	100
Riqueza de id.....	60	»	nom.	nom.
Deseada de id.....	30	»	»	»
Descubridora de id. id...	40	»	»	»
Gran Compañía de id....	30	»	»	»
Sud-Americana de id....	10	»	»	»
Blanca Torre.....	35½	»	35½	35¾
Codiciada Esmeralda...	25	»	28	30
Todos Santos.....	89½	»	90	90
Desengaño (Gall).....	121½	»	122	121½
COMPAÑÍAS DE SEGUROS.				
Compañía La Chilena...	312	$	316	315
» La América.....	285	»	290	290
» Union Chilena.....	100	»	101	100
» La Valparaiso.....	186	»	187	187
» La Nacional.....	55			
» La República.....	115	»	120	120
» La Comercial.....	112	»	114	107
» La Protectora.....	31		32	30
VARIAS.				
Comp. Maderas y Carbon	139		140	140
» Ascensores Mecán.	19	$	21	20
» » de Capital	34	»	35	34
» Telégrafo Trasand.	150	%	152	150
» Benefic. de Antof.	70½	»	71	70½
» Telégrafo Americ.	85	»	90	88
BONOS Y BILLETES.				
Deuda interior... 3 %	46	%	46½	46½
» del id. 1882. 6 »	90½	»	91	90½
F-C de Santiago a San Fernando 6 »	92½	»	93	92½
Id de San Fernando a Curicó..... 6 »	92	»	93	91
Id de Llaillai a S. Felipe..... 6 »	92	»	93	93
Id de Santiago a Quillot..... 6 »	90½	»	92	91
Municipalidad de Santiago..... 8 »	103	»	104	103½
Id. de id..... 7 »	97	»	97¾	97½
Id. de id..... 6 »	87½	»	88	87½
Banco Garantizador de Valores. »	104	»	104½	104
Id. de id..... 7 »	102¾	»	103	102¾
Id. de id..... 6 »	96	»	96½	96
Id. de id..... 5 »	84½	»	84½	84½
Caja Hipotecaria. 8 »	104	»	104½	104½
Id. de id..... 7 »	103¾	»	103½	103½
Id. de id..... 6 »	95½	»	95⅜	95⅜
Id. de id..... 5 »	85½	»	85¾	85⅝
Municipalidad de Valp. (agua)... 10 »	108	»	112	108
Id. de id..... 8 »	100	»	101	100
Id. de id..... 7 »	95¾	»	96½	95½
Id. de id..... 6 »	90	»	92	91
Id. de id (Teatro) 5 »	80	»	82	80
Billetes del Banco Valparaiso ..... 6 »	95¾	»	96	96
Id. de id ..... 7 »	102	»	102½	102½
Banco Hipotec... 8 »	100½	»	101	100
Id. de id..... 7 »	93	»	93½	93
Id. de id ..... 6 »	82	»	84	

CAMBIO.

Banco, sobre Lóndres	90 d/...	22½d	nominal
Comercial, id.	90 id.....	22¾	»
Id. Liverpool	90 id....	22⅞	»

PRECIO CORRIENTE DE METÁLICO.

Valparaiso, 9 de junio de 1886

Oro americano.....	114%	pr
Id. frances.....	108	»
Libras esterlinas.....	10 70	c/u
Id. españolas.....	10 30	»
Id. alemanas.....	10 30	»
Onzas españolas.....	31 00	»
Id. de paises españoles.....	30 90	»
Id. en lingotes, 1000/1000 p gram.	1 30	»
Oro de lavadero, por gramo.....	1 20	»
Oro chileno (cóndores).....	90	%
Id. oro menudo.....	70	»

PLATA.

Pesos fuertes chilenos.....	64	%
Id. id. peruanos.....	61	»
Monedas de 50 centavos.....	40	»
Id. de 20 id.....	35	»
Id. de 10 y 5 id.....	20	»
Id. de 20 id. boliviana.....s	20	»
Plata inglesa.....	90	»
Id. americana.....	90	»
Id. española.....	90	»
Id. en barra marco fino, a bordo.....	15 30	
Id chafalonía por gramo.....	4	

ESPORTACION DE CEBADA

estranjero por el puerto de VALPARAISO *durante los primeros cinco meses del presente año.*

Inglaterra.....	4.313,364	kilgs.
Alemania.....	209,780	»
Uruguay.....	156,800	»
Italia.....	4,000	»
Perú.....	100,300	»
Colombia.....	16,500	»
Polinesia.....	1,800	»
Ecuador.....	300	»
	4.802,844	kilgs.

o sean 67,361-07 fanegas, o sean unos $ 250,000.

PROVINCIAS.

IQUIQUE.

CASI NAUFRAJIO.—Como a las diez de la mañana de anteayer largó sus velas el buque británico *Cambrian* para hacerse a la mar con rumbo a Europa, llevando a su bordo un cargamento de salitre embarcado por varios industriales de este comercio.

El buque, al salir, fué piloteado por el práctico de la bahía, hasta dejarlo mas afuera de la línea de naves fondeadas en el puerto; pero como a medio dia calmase el viento, el *Cambrian* fué arrastrado por la corriente hácia el norte, es decir, a los arrecifes que forman la Punta Piedras.

Viendo el capitan que la calma continuaba y que no le permitiría avanzar hácia el mar sino hácia aquella Punta, de la cual no estaba ya mui distante, resolvió, despues de un prolijo sondeaje, largar anclas ahí mismo, con doce brazas de agua, y esperar que llegara el dia para hacerse a la mar si el viento le era favorable.

En efecto, en la mañana de ayer, el vaporcito remolcador del señor Marchesse, le pasó su espiga y lo arrastró hasta dejarlo fuera de la bahía, a cinco o seis millas, y donde ya no habia peligro alguno para que el buque continuara su viaje momentáneamente interrumpido.—(*La Industria* del 3 de junio.)

FERROCARRIL URBANO DE IQUIQUE.—Firmada ya la escritura de la «Sociedad de ferrocarril urbano de Iquique», se ha empezado a cobrar la primera cuota de 10% sobre el valor de cada accion, que quedará cubierto con toda felicidad en pocos dias mas.

Tomando como base el capital de 8,000 pesos que debe producir este primer desembolso de los accionistas, la sociedad se ha anticipado a dar los pasos necesarios para emprender cuanto antes los trabajos del ferrocarril, siéndonos particularmente grato poder anunciar ya que en uno de los próximos vapores llegará a esta ciudad el injeniero contratado en el sur con el fin de iniciar la realizacion de la obra.—(*El Veintiuno de Mayo* del 3 de junio.)

PRUEBA.—Ayer a las 5¾ de la tarde la compañía «Jermania número 4» se dirijió con su máquina a vapor a la plazuela del muelle para proceder a la prueba de las mangueras que recibió de Europa en el vapor *Arica*.

Se armaron los grifos de la bomba, y ésta con una presion de 140 libras de vapor, lanzó por dos pistones chorros de agua a grande altura.

La prueba de las mangueras, nada dejó que desear al Cuerpo Directivo de Bombas que concurrió a presenciarla.

Estas mangueras, son de simple tejido y sin caucho, pero de una solidez a toda prueba, que hace difícil que pueda filtrar el agua con la presion aplicada para la prueba.

Han sido construidas por la casa especialista de Merryweather & Sons de Lóndres y de un modelo diferente de las que recibió últimamente la bomba «Española número 1».

La «Jermania», recibió treinta rollos con cincuenta piés cada uno, o sean 1,500 piés de manguera. Próximamente debe esta misma compañía recibir igual número de piés de mangueras del mismo material.

Ademas, recibió tres chorizos de tejido y caucho, dos canastos coladores para los chorizos, dos hermosos faroles de bronce y cristal con el respectivo número 2 de la compañía, dos faroles de bronce y cristal para los medidores de vapor y muchos otros artículos y piezas de repuesto para la máquina que posee la «Jermania» y que fué construida por los mismos señores Merryweather & Sons.—(*La Industria* del 1.º de junio.)

SERENA.

NUEVA MÁQUINA DE AMALGAMACION.—Se está construyendo cerca de la estacion de Pelícana del ferrocarril a Elqui, un establecimiento de primer órden para el beneficio de minerales de plata, destinado a influir de una manera poderosa en el desarrollo de la minería de los departamentos de Serena y Elqui.

La maquinaria para la amalgamacion consta, entre otros aparatos de menor importancia, de los siguientes:

Una turbina Leffel, de las mejores en su clase, que da 240 vueltas por minuto con una caida de agua de 10 metros y un gasto de dos mil litros de líquido por segundo, la que puede desarrollar una fuerza de mas de cien caballos de vapor.

Dos trapiches de fierro, de la mejor clase.

Tres barriles amalgamadores con capacidad suficiente para contener 50 quintales métricos de mineral cada uno.

Espaciosas canchas para secar convenientemente los minerales despues de molidos, condicion necesaria para obtener el mejor beneficio.

El procedimiento que se emplea en la amalgamacion es el de Krönke, o sea el uso de la amalgama de zinc y subcloruro de cobre, con agregacion de sesquicloruro de hierro para cierta clase de minerales frios.

Podrán beneficiarse diariamente seis cajones de minerales, tratánose con igual facilidad los minerales cálidos y frios por el mismo procedimiento.

Los minerales en que predomina la galena serán beneficiados por la vía seca.

Para esto el nuevo establecimiento tiene un horno de manga, con ventilador sistema Root, que será movido por la misma turbina.

El establecimiento, con sus casas, oficinas, canchas y demas dependencias, ocupa una superficie de 6,000 metros cuadrados.

El local está perfectamente elejido, a un paso de la línea férrea y pocas cuadras de la estacion de Pelícana.

Los propietarios, segun se nos informa, son los señores Féliz Vicuña, Nicasio Lanas y Manuel Roberto Marin, quienes llevan invertidos hasta ahora 80 mil pesos en los trabajos hechos. El establecimiento costará una vez concluido, no menos de 120 mil pesos.

La mayor parte de la maquinaria ha sido construida en Valparaiso en la fundicion de los señores Balfour, Lyon y C.ª, con una perfeccion tal que no tiene por qué envidiar a las máquinas análogas traidas del estranjero.

El director de los trabajos del establecimiento es el señor Santiago Muruaga, distinguido injeniero de minas que puede estimarse como una especialidad en el beneficio de minerales de plata.

El establecimiento de Pelícana, a juicio de personas intelijentes en la materia, está llamado a producir, a la vez grandes beneficios a sus dueños y nombradía al hábil director de los trabajos y un grande impulso a la minería de plata de la provincia.—(*El Coquimbo* del 5 de junio.)

EXTERIOR.

LA MUERTE DE DUPUYTREN.

(Traducido para *La Union*.)

Dupuytren, el famoso médico, fué en una ciencia de hechos un hombre de accion. Se admiraba en él no tanto su talento para la invencion teórica, como su prodijiosa facultad de aplicacion. Sus descubrimientos científicos, aunque numerosos e importantes, no lo colocan entre los grandes escritores modernos; al paso que la maravillosa facilidad con que se manejaba en los casos mas graves, su fecundidad de recursos en medio de las complicaciones desesperadas, la admirable rapidez de su golpe de vista, la infalibilidad de su juicio y de su mano, hicieron de él el primer práctico en esa ciencia en la cual la práctica marcha a la par con la teoría.

Posible es que su carácter se resintiera de la naturaleza especial de los trabajos a que lo destinaba su talento. El hombre que dia a dia tenia entre sus poderosas manos la vida de tantos hombres, aquéi cuyas sentencias eran sin apelacion, no podia hacer mucho caso de esta pobre y lamentable humanidad que tan poco vale para quien la ve de cerca. Ademas, el corazon se habitúa a ver sufrir. Para esos hombres escojidos que ven su arte a tanta altura, para esos mariscales de la ciencia, las existencias aisladas no pueden considerarse sino como soldados que, cuando es necesario, deben sacrificarse para ganar alguna gran batalla.

Quizá mas que otro alguno, debemos confesarlo, a pesar del respeto debido a tan grande hombre y a semejante tumba, Dupuytren llegó a considerar la vida y las cosas humanas con un profundo y triste desden. Su carácter era duro, frio y despótico. Llevaba al mundo, a sus relaciones esternas, aquella rigorosa e implacable inflexibilidad que en el hospital hacia temblar a sus alumnos y subordinados. Las exajeraciones populares refieren casos sangrientos sobre ese menosprecio hácia la humanidad, y no nos atreveríamos a referir aquí algunos hechos que demasiado lugar ocupan en nuestra memoria. Sus colegas se ofendian por su orgullo y por sus pretensiones a la dominacion esclusiva. Por eso cuando los señores Orfila, Larrey, Pariset, etc., pronunciaron sobre su tumba, abierta todavía, los mas magníficos elojios de aquel padre de la cirujía moderna, ninguno de ellos se atrevió a llegar mas allá, ni siquiera a tributar uno de esos elojios vulgares, conocidos de antemano, a los sentimientos privados, virtudes del hogar, dulces y afectuosas, del hombre que la muerte acababa de arrebatar. Se sentia a Dupuytren; pero nadie lo lloraba.

Llevando hasta los últimos límites sus doctrinas absolutas de positivismo, Dupuytren se encarnizó con la mas escesiva tenacidad contra lo que él llamaba las utopias especulativas, cada vez que tuvo ocasion de combatirlas, de cualquiera parte y en cualquiera forma que se presentaran. Gradualmente su antipatía llegó a la execracion. En la práctica profesional, su elevada posicion en la corte de la Restauracion le arrancó sin embargo, y debemos confesarlo, algunas concesiones a aquellos principios tan irrevocablemente fijos. Es conocida la frase de M. de Maillé.

En una misa celebrada en la capilla del castillo de Saint-Cloud, Dupuytren, en el momento de alzar, dejó caer con estrépito su voluminoso libro de Horas, provisto de gruesos broches. La duquesa de Angulema, dijo, levantando la vista:

—Ya M. Dupuytren, pierde sus Horas.—Pero no pierde su tiempo, replicó el duque de Maillé.

Mas este disimulo, al cual se resignaba Dupuytren, sin que pareciese por otra parte costarle mucho, no podia sino irritarlo y aumentar mas aun su ódio tremendo contra las ideas que no eran las suyas y contra aquellos que defendian esas ideas.

Dupuytren trabajaba casi constantemente, y pocos hombres han llevado una vida mas laboriosa que la suya. En verano como en invierno estaba en pié a las cinco. A las siete, se encontraba en el hospital, de donde salia a las once. Hacia entónces sus visitas, y volvia a su casa para recibir consultas. Aun cuando despachaba éstas con una celeridad brutal, eran tan numerosas, que con frecuencia la consulta duraba mucho tiempo despues de llegada la noche.

Un dia que la consulta se habia prolongado aun mas que de costumbre, Dupuytren abrumado de cansancio, iba a reposar un momento, cuando se presentó a la puerta de su gabinete un último visitante atrasado.

Era un anciano de mui corta estatura, cuya edad habria sido difícil señalar. Indudablemente, la navaja no habia necesitado jamas pasar por aquellas mejillas llenas y sonrosadas. En medio de una red de arrugas apenas marcadas, se dibujaban una boca pequeña y una pequeñita nariz aguileña. Las manos y los piés eran, como todo lo demas, una miniatura. Cuando mas jóven, debió asemejarse por muchos años al tipo de aquellos querubines regordetes, encorbatados en blancas alas, que aparecen alrededor de la Gloria de María. En sus ojos azules, en su fisonomía, en sus jestos se observaba una timidez, una dulzura y una bondad esquisitas. Hai así algunas fisonomías afortunadas en que la vista descansa con satisfaccion. Al considerar el rostro apacible y tranquilo del anciano, uno se habria sentido mas bueno: atraia invenciblemente y se sentia el deseo de quererlo.

Llevaba en la mano derecha un baston de gancho, y su cuerpecito estaba vestido con un traje rigorosamente negro. Al saludar dejó en descubierto una espaciosa corona: era un sacerdote.

La mirada de Dupuytren se clavó en él, sombría y helada.

—¿Qué teneis? le preguntó con dureza.

—Señor doctor, respondió dulcemente el sacerdote, permitid que me siente; mis pobres piernas están ya un poco viejas. Hace dos años me vino un tumor al cuello. El practicante de mi pueblo, yo soi cura de... cerca de Nemours, me dijo al principio que aquello no era gran cosa; pero el mal ha aumentado y al cabo de cinco meses, el abceso se ha abierto solo. Guardé cama mucho tiempo sin mejorarme con esto, y ademas tenia que levantarme, pues soi solo para servir cuatro aldeas y...

—Mostradme vuestro cuello.

—No es, prosiguió el anciano obedeciendo, no es que aquellos pobres hayan dejado de ofrecerse a asistir todos los domingos a la misa que digo en A... pero trabajan mucho toda la semana, y no tienen sino ese dia para descansar. He dicho para mí: no es justo que tanta jente se moleste por tí. Y ademas ya sabeis que hai el catecismo, las primeras comuniones. El señor obispo queria esperar un poco para mandar un compañero que me ayudara. Por fin mis parroquianos me dijeron que viniera a Paris a consultaros. Tardé algun tiempo en decidirme, porque los viajes cuestan dinero, y hai muchos pobres en mi curato; pero hubo que darles gusto y tomé la dilijencia. Aquí teneis mi enfermedad, señor doctor, dijo mostrándole el cuello.

Dupuytren lo examinó detenidamente. El cuello del enfermo ofrecia una herida de cerca de una pulgada de diámetro y mui profunda. Era un abceso de la glándula submaxilar complicado con una aneurisma de la arteria carótida. La llaga estaba gangrenada en varios puntos. El caso era tan grave, que Dupuytren se admiró de que el enfermo pudiera mantenerse en pié delante de él.

Apartó lo mas posible los labios de la herida y escudriñó sus alrededores con una presion dolorosa que habria hecho desmayarse a cualquiera. El paciente ni siquiera se estremeció. Terminado el exámen, Dupuytren dió vuelta con brusquedad la cabeza que tenia entre sus manos, y mirándola fijamente, dijo con voz siniestra.

—Pues, señor clérigo, con esto tiene usted que morirse.

El cura tomó sus bandas y envolvió su cuello sin decir palabra. Dupuytren lo miraba fijamente. Acabada su operacion, el sacerdote sacó del bolsillo una moneda de cinco francos envuelta en papel, y la dejó sobre la chimenea.

—Yo no soi rico y mis pobres son demasiado pobres, señor doctor, dijo sonriendo tímidamente; perdonadme que no pueda pagar mas caro una consulta del doctor Dupuytren... Me alegro de haber venido a veros; siquiera así estaré dispuesto a lo que me espera. Bien hicisteis añadió con suma dureza, en anunciarme esta gran noticia sin precaucion ninguna. Tengo 65 años y a mi edad se tiene a veces mucho apego a la vida; pero estad seguro de no haberme sorprendido; esperaba desde hace mucho tiempo este suceso y estaba listo. Adios, señor doctor, voi a morir en mi parroquia.

Y salió.

Dupuytren quedó pensativo. Aquella alma de hierro y aquel jenio poderoso acababan de destrozarse como un frájil cristal con las sencillas palabras de un pobre anciano que habia tenido débil y moribundo entre sus anchas manos. En ese cuerpo tan frájil encontraba un corazon mas firme que el suyo, una voluntad mas enérjica que su voluntad, una alma mas elevada que su alma; era aquel un sér mas fuerte que él.

De repente se precipitó hácia la escalera; quizá no queria confesarse vencido todavía. El cleriguito bajaba lentamente los escalones apoyándose en el pasamanos.

—Señor cura, le gritó, ¿quereis subir?

El cura volvió atras.

—Hai talvez un medio de salvaros, si consentis en que os opere.

—¡Vaya con Dios, señor doctor! dijo el clérigo, dejando con cierta vivacidad su baston y su sombrero; pero si no he venido a Paris con otro fin que éste. Operad, operad cuando querais.

—Es que talvez hagamos una tentativa inútil, y la operacion serálarga y dolorosa.

—Hacedla, hacedla, señor doctor. Sufriré cuanto sea necesario. ¡Mis pobres feligreses quedarán tan contentos!...

—Entónces, id al hospital central, sala de Santa Ines. Allí estareis perfectamente y las hermanas no os dejarán carecer de nada. Reposareis bien esta noche y mañana, y pasado mañana...

—Convenido, señor doctor; mil gracias.

Dupuytren escribió en un papel algunas palabras que entregó al sacerdote. Este se dirijió al hospital, donde la comunidad casi completa fué a instalarlo en una camita provista de sábanas mui limpias. Todas lo mimaban con buenas almohadas y jarabes, y el cleriguito no sabia cómo mostrar su agradecimiento.

Dos dias despues, los quinientos o seiscientos discípulos que asistian constantemente a las lecciones del maestro se habian reunido apenas, cuando Dupuytren llegó. Dirijióse hácia el lecho del sacerdote, seguido de un imponente cortejo, y la operacion comenzó.

Dupuytren rasgaba y cortaba con el cuchillo y las tijeras. Sus pinzas de acero sondeaban el fondo de la herida y estraian fibras que torcia y ataba en seguida. Despues la sierra desprendió rechinando, los fragmentos cariados del maxilar inferior. Las esponjas estrujadas a cada instante arrojaban la sangre que corria a torrentes. La operacion duró veinticinco minutos. El clérigo no pestañeaba. Solo cuando todos los pechos que lo rodeaban tomaron juntos aliento, inmóviles como estaban con la atencion y el temor, cuando Dupuytren les dijo: ¡Ya está despachado! solo entónces el clérigo palideció un poco.

Dupuytren le hizo él mismo la curacion primera.

—Creo que todo marchará bien, le dijo, afectuosamente. ¿Habeis sufrido mucho?

—He tratado de pensar en otra cosa, respondió el sacerdote, y se adormeció.

Dupuytren lo examinó por un instante en profundo silencio; en seguida hizo resbalar las blancas cortinas en sus varillas de fierro, y continuó la visita.

El sacerdote estaba salvado.

Todas las mañanas Dupuytren, infrinjiendo sus inveteradas costumbres, dejaba atras las primeras camas y comenzaba la visita por su enfermo favorito. Mas tarde cuando éste pudo levantarse y dar algunos pasos, Dupuytren al acabar su clínica, se dirijia a él, lo cojia del brazo y marcando su paso por el del convaleciente, daba con él una vuelta por la sala.

Para quienes conocian la indolente dureza con que Dupuytren trataba siempre a sus enfermos, ese cambio de conducta era inesplicable.

Cuando el clérigo estuvo en situacion de soportar el viaje, despidióse de las hermanas y del doctor y fué a reunirse con sus feligreses.

Algunos meses mas tarde, Dupuytren al llegar al Hospital Central, vió dirijirse hácia él el clérigo que lo esperaba en la sala de Santa Ines. Cargaba siempre su trajecito negro, pero lleno de polvo y sus zapatos de hebillas estaban enteramente blancos; habríase dicho que acababa de hacer un largo viaje a pié. Tenia en el brazo un gran canasto de mimbre, bien amarrado con cordeles y del cual salian algunas hebras de paja.

Dupuytren le hizo la mejor acojida, y despues de cerciorarse de que la operacion no habia tenido ninguna consecuencia perjudicial, le preguntó lo que venia a hacer a Paris.

—Señor doctor, respondió el sacerdote, hoi es el aniversario del dia en que me operasteis; no quiere dejar pasar el 6 de mayo sin venir a veros y se me ocurrió traeros este pequeño obsequio. Hai en este canasto dos hermosos pollos de mi gallinero y unas peras de mi huerto, como no las comereis en Paris. Necesito que me prometais, pero formalmente, que probareis siquiera estas cosas.

Dupuytren le estrechó afectuosamente la mano. Quiso comprometer al buen anciano a comer con él: pero éste rehusó, aunque con sentimiento. Su tiempo estaba contado y tenia que regresar pronto a su pueblo.

Durante otros dos años, en el 6 de mayo, Dupuytren vió llegar al curita con su inevitable canasto y sus inevitables pollos y peras. El doctor recibia esas visitas con una benevolencia que en otro habria sido emocion.

Por esa época fué cuando Dupuytren sintió los primeros ataques de la enfermedad ante la cual su ciencia por inmensa que fuera, debia ceder. Partió para Italia, pero sin esperanza de salvarse con ese viaje que la Facultad en masa le habia aconsejado emprender. Cuando regresó a Francia en marzo de 1834, su estado parecia mejor, pero esa mejoría solo era aparente, y Dupuytren lo conocia perfectamente. Se sentia morir y tenia contados sus instantes.

Su carácter se hizo aun mas reservado y mas sombrío a medida que se acercaba el término fatal.

Quien sabe si en aquellas últimas y tristes horas, el aislamiento moral que tan cruelmente se habia formado él mismo de antemano, y que lo dejaba completamente solo, al frente de la muerte, le daba una leccion suprema.

De repente, llama a M. su hijo adoptivo que velaba en su gabinete vecino.

—M, le dijo, escribe:

«*Al señor XXX cura de la parroquia de XXX cerca de Nemours.*—SENA Y MAINE.

Querido cura:

El doctor tiene a su vez necesidad de vos. Venid pronto; pues podriais llegar demasiado tarde.

Vuestro amigo Dupuytren.»

El curita acudió en el acto. Permaneció largo tiempo encerrado con Dupuytren. Nadie sabe lo que ambos se dijeron; pero cuando el clérigo salió del aposento del moribundo, sus ojos estaban húmedos y su fisonomía brillaba con dulce exaltacion.

Al dia siguiente, Dupuytren hacia llamar al arzobispo de Paris.

Era el 8 de febrero de 1835.

Dupuytren acababa de morir.

El dia del entierro, el cielo estuvo desde la mañana tristemente encapotado de sombrias nubes. Una lluvia fina y continua, mezclada con nieve, helaba a la inmensa muchedumbre que silenciosa llenaba la plaza de San Jerman l'Auxerrois y el vasto patio de la casa mortuoria. La iglesia de San Eustaquio pudo apenas contener el cortejo

Despues del servicio, los discípulos llevaron en brazos el ataud hasta el cementerio.

El curita seguia el convoi llorando...

CHAMPFEEURY.

CORRESPONDENCIA INGLESA.

SUMARIO.—Dimision ministerial.—El bill de Mr. Gladstone en la Cámara de los Comunes.—Trasmision telegráfica del discurso del primer ministro.—Fin del proceso de los socialistas.—Condenacion de Luisa Hart en virtud de la nueva lei sobre la incitacion de los menores al desórden.—La sociedad de la toilett racional de la mujer.—Exito de *Rolando*, el libro de Ary Ecilaw.—La librería de Martin y Hubert.—Los competidores a la direccion del Teatro Italiano.—Cristina Nilsson en palacio.—El compositor Forti.

Lord Morton, primer comisario de los trabajos públicos, M. R. Beckersteth, secretario de Lord Kimberley y Mr. Heneage, canciller del ducado de Lancaster, han presentado su dimision a consecuencia del discurso de Mr. Gladstone y es probable que otros miembros del gobierno sigan próximamente este ejemplo. Nadie niega la elocuencia del admirable discurso del primer Ministro, pero es preciso reconocer que apesar de todo, la opinion es en Inglaterra mui contraria a las medidas propuestas.

Para la futura tranquilidad del reino, tranquilidad que harto se necesita, seria de desear que mediante algunas enmiendas, el bill de Mr. Gladstone pudiera pasar en segunda lectura a la Cámara de los Comunes, aun cuando en este caso sea de temer su rechazo en la Cámara de los Lores. En caso de ser adoptado tal como es, este bill produciria una separacion completa entre la Irlanda y la Inglaterra. No seria talvez una desgracia mui grande, pero no todos los ingleses verian con gran satisfaccion esta separacion que empequeñeceria el país. Dar a la Irlanda un parlamento con derecho de votar todos los proyectos presentados por un primer ministro irlandes, sin que el cuerpo lejislativo ingles pueda oponerse a ello, es crear una nacion estranjera, que cuando se le antoje puede reemplazar las leyes inglesas por el Código Napoleon.

Por fortuna, no me incumbe el examinar tan altas cuestiones y por otra parte, en estos momentos, los políticos mas duchos no podrian preveer el desenlace de esta campaña a que Mr. Gladstone se ha lanzado con todo el ardor de un jóven. El parece seguro de su triunfo, pero su círculo no está mui tranquilo; mas debe tomarse mui en cuenta, el poder de su palabra y no desesperar de la situacion.

El discurso del juéves último, ha dado un trabajo inaudito a los telegrafistas, cuyas manipulaciones en aquel memorable dia han sido vijiladas por el director de correos en persona. La cifra total de las palabras despachadas por la Asociacion de la Prensa, ha subido a 2.029,113. Reuniéndose los discursos de Mr. Gladstone, el de Mr. Trevylan y el de Mr. Parnell, darian mil columnas de un diario comun. Solo la trasmision del discurso de Mr. Gladstone ha sido de 24,700 palabras. Todos los discursos han aparecido integros, no solo en los diarios de la mañana, en Lóndres, sino en los de provincias, en Escocia e Irlanda; en Dublin salieron en la misma noche: cuatro líneas telegráficas especiales se reservaron para esta circunstancia entre Inglaterra e Irlanda, y lo que es de notar, no por esto se interrumpieron las comunicaciones particulares; esto da una alta idea de la maravillosa organizacion del servicio telegráfico en Inglaterra.

***

El proceso de los socialistas terminó con la absolucion de todos los acusados; este resultado estaba previsto y sin duda para consolar al gobierno del fracaso que acaba de sufrir, el jefe del jurado al pronunciar el veredicto de «no culpables» agregó que a juicio del jurado la corona habia procedido bien al entablar la acusacion. Esta observacion parece algo estravagante a primera vista; es difícil aceptar que, cuando unos individuos son declarados inocentes, se haya procedido cuerdamente, arrastrándolos ante la justicia y causándoles todas las molestias consiguientes a una accion judicial.

Tambien ha terminado aunque no tan favorablemente para ella, el proceso de Mme. Hart, aquella jóven y linda mujer de 21 años que atraia a su casa a muchachas menores de 16 años con el objeto de hacerlas tertuliar con viejos gentlemen.

Mme. Hart ha sido condenada a cinco años de servidumbre penal. El castigo es severo, pues las víctimas al ménos aquellas que comparecieron a la audiencia, habian manifestado gran complacencia en dejarse «reducir» valiéndonos de la palabra que aquí se emplea. Ellas sabian mui bien lo que iban a encontrar en casa de Luisa Hart; y tan bien lo sabian que volvieron de su plena voluntad varias veces y aceptaban con empeño las módicas sumas con que eran retribuidas.

M. Wills, presidente de la corte, no ha querido, en la rigorosa sentencia que dictó, tomar en consideracion ciertos precedentes que hubieran podido obrar en favor de Luisa Hart.

Esta mujer no tuvo desde su infancia sino malos ejemplos que seguir y su marido la obligaba a pasearse por las calles de Lóndres hasta las dos de la mañana, a fin de ganar con que mantenerlo en situacion de vivir agradablemente; él fué quien la hizo adoptar aquella profesion por la cual ha sido condenada.

Confiada en que el castigo seria lijero, Luisa Hart no ha querido comprometer a sus clientes; pero ahora que algunos denuncios pueden atenuar su castigo y hacerle obtener quizá una conmutacion de pena, no resistirá probablemente al deseo de abreviar el tiempo de su prision y los viejos gentlemen no estarán mui tranquilos, pues se hacen acreedores a un castigo mucho mas fuerte que el que ha tocado a Luisa Hart.

***

Hai tantas y tan estraordinarias asociaciones en Lóndres, que es materialmente imposible el ocuparse de todas; me pesaria, sin embargo, el no decir algunas palabras de la sociedad que lleva por título *Sociedad del traje racional de la mujer;* el título es un poco largo, pero nuestras lectoras no se asustarán por eso.

El objeto de la sociedad es modificar el modo de vestirse de las damas, de manera que sea mas bien cómodo que bonito, y dejar a la naturaleza solo la tarea de aumentar los atractivos del bello sexo. La sociedad suprime los corsés, la crinolina, los postizos, los zapatos de taco a lo Luis XV; por último, suprime las faldas, (no hai para qué alarmarse, bellas lectoras)... pero sustituyéndolas aunque la palabra parezca *improper*, por el pantalon!

Debo confesar que ninguna de las adeptas de la nueva sociedad se ha decidido todavía a presentarse con el traje adoptado al cual se ha dado el nombre de *Divided Skirt*, de manera que me es imposible dar una descripcion exacta de él y tengo que atenerme a la que da el acta de la última sesion de la asociacion.

El *Divided Skirt* o pollera partida, consiste en un pantalon sobre el cual cae hasta el tobillo una especie de túnica cuyos pliegues ocultan en parte las dos piernas del pantalon. Esta túnica no es mas que una condescendencia como se ve y está destinada a desaparecer mas tarde. El traje en cuestion será cómodo para las misses jóvenes que suben a la imperial de los tranvías y no ménos cómodos para jugar al lawn tennis o al crocket; pero no me figuro que sentará mui bien a la reina de Inglaterra al ir a abrir el Parlamento irlandes, en aquel traje que siempre carecerá de prestijio y majestad. No creo que el Divided Skirt sea acojido con mucho entusiasmo por la mayoría de ese sexo en el que con frecuencia el desarrollo de las formas se presta mal al uso de un simple pantalon. Seguro estoi de que las mujeres se contentarán como ahora con las apariencias, lo cual ya de por sí es algo desagradable para los maridos.

***

La librería Vizetelly tiene la especialidad de las traducciones inglesas; esta casa ha hecho una revolucion verdadera en el comercio de librería, publicando en Lóndres ediciones inglesas cuyo precio antes demasiado subido las hacia incomprables. Ahora Vizetelly ha obtenido un grande y nuevo triunfo con la traduccion de *Rolando* la primera obra de Ary Ecilaw que acaba de poner en venta. En Lóndres como en Paris este libro tendrá numerosas ediciones. Se cree reconocer en la aristocracia inglesa, el nombre y la persona del escritor que se disfraza tras el seudónim